11:12 04/06/2020

El filo de la mente

El nombre de este trabajo es "La Rueda de las armas filosas atacando eficazmente el corazón del enemigo".

Te rindo sentido homenaje Yamantaka; tu ira se opone al Gran Señor de la Muerte.

1.

Los pavos rales se contonean en la selva de las plantas ponzoñosas.

Pese a que los bellos jardines medicinales se hallan muy cerca, los pavos reales no hallan placenteros estos vergeles y prosperan con la esencia de las especies venenosas.

2.

De la misma manera, los bravos Bodhisattvas permanecen en la jungla de los asuntos mundanos.

No importa cuán agradables sean los jardines celestiales; estos héroes no se apegan a los placeres, sino que prosperan en la selva del sufrimiento y el dolor.

3.

Malgastamos nuestra vida entera en busca de diversiones, pero temblamos de temor ante el mero pensamiento de aflicción; además de cobardes, también somos miserables.

Mas los bravos Bodhisattvas aceptan de buenas maneras el sufrimiento y obtienen de ese coraje un sentimiento auténtico y duradero.

4.

Aqui y ahora, el deseo es la jungla de las plantas ponzoñosas; sólo los héroes, al igual que los pavos reales, pueden aventurarse allí.

Los cobardes, como los cuervos, si probaran ese alimento, debido a su voracidad podrían perder la vida.

5.

¿Cómo puede alguien que protege su yo más que a otros, tomar por alimento la lujuria y tales venenos?

Si él tratara, como un cuervo, de plasmar sus ilusiones, probablemente perdería la oportunidad de liberarse.

6.

Así, los Bhodisattvas son como pavos reales: viven en medio de las ilusiones y las plantas venenosas, y transformándolas en esencia de su práctica, prosperan en la jungla cotidiana.

Ellos siempre aceptan todo lo que se les presenta y van destruyendo el veneno de apego al deseo.

7.

El deambular incontrolable a través de las existencias es causado por aferrarnos al ego como si fuese real.

A esta actitud ignorante la encabeza el demonio del egoísmo: interesarnos sólo en nosotros mismos.

Buscamos alguna seguridad en nuestros propios egos, deseando únicamente placer y evitando el dolor; pero ahora debemos erradicar todo impulso egoísta y, con agrado, asumir privaciones en favor de los demás.

8.

Todos nuestros sufrimientos derivan del hábito de atender a las ilusiones y actuar acorde con ellas. Como todos compartimos esta infortunada tragedia, hija de la estechez de nuestra visión, debemos tomar los sufrimientos y miserias ajenas y disminur los deseos egoístas.

9.

Si en nosotros surge el impulso de buscar placer, debemos dejarlo de lado para atender a los demás; porque, aunque quienes nos rodean estén en contra de nuestra actitud, el culpable de todo es el egoísmo y debemos apartarlo.

10.

Cuando nuestros cuerpos están atormentados por terribles enfermedades que no podemos soportar, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros, a causa de los malos actos cometidos.

Hasta ahora, habíamos injuriado los cuerpos de los demás; de aquí en más, hagámonos cargo de los males ajenos.

11.

Si, deprimidos y desamparados, sentimos angustia, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros, por los malos actos cometidos.

Hasta ahora habíamos perturbado las intenciones ajenas; de aquí en más, asumamos este sufrimiento.

12.

Cuando el hambre y la sed nos abruman es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros, debido a los malos actos cometidos.

Hasta ahora atesorábamos nuestras posesiones sin compartirlas, después de haber saqueado, robado y seducido a los otros; de aquí en más, asumamos la sed y el hambre.

13.

Cuando carecemos de libertad y tenemos que obedecer órdenes, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora, no habíamos reparado en nuestros inferiores y los usábamos como sirvientes de nuestros caprichos; de aquí en más, debemos ofrecernos a los otros, con humildad de cuerpo y espíritu.

14.

Cuando se dirigen a nosotros en un lenguaje rudo es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos dicho muchas cosas sin pensarlas; nuestras calumnias rompieron muchas amistades; de aquí en más, censuremos toda actitud irreflexiva.

15.

Cuando nacemos en condiciones opresivas y miserables, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora sólo teníamos puntos de vista negativos, criticando a los demás, viendo sólo sus defectos; de aquí en más, debemos cultivar sentimientos positivos y ver nuestro entorno como inmaculado y puro.

16.

Cuando se alejan nuestros amigos y los que pueden ayudarnos, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos recurrido a los otros sólo cuando los precisábamos; de aquí en más, impidamos que un amigo se aparte de nosotros.

17.

Cuando los Maestros nos encuentran desagradables es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos dado la espalda a las enseñanzas espirituales, prefiriendo los consejos extravagantes; de aquí en más, cortemos el vínculo con aquéllos que nos alejan del Sendero.

18.

Cuando injustamente, nos acusan de errores ajenos; cuando alegan defectos de los que carecemos y cuando somos objetos de escarnio, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos despreciado a nuestros Guías; de aquí en más, no acusemos a nadie en falso y acreditemos plenamente las virtudes que otros poseen.

19.

Cuando las cosas que a diario necesitamos se nos deterioran o echan a perder, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos descuidado las posesiones ajenas; de aquí en más, brindemos lo que otros necesitan.

20.

Cuando nuestras ideas están confusas y nuestros corazones afligidos; cuando nos aburre la virtud, pero nos excita el vicio, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos conducido a los demás a cometer actos desatinados; de aquí en más, evitemos crear las condiciones que hacen surgir a los factores negativos.

21.

Cuando nos sentimos frustrados y las cosas no salen como las deseamos, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos interferido cuando los demás se empeñaban en actuar virtuosamente; de aquí en más, dejemos de poner tales obstáculos.

22.

Cuando nada de lo que hacemos place a nuestros Maestros, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora, con nuestros Guías, habíamos disimulado modales piadosos; pero, fuera de su presencia, revertíamos la conducta; de aquí en más, seamos menos hipócritas y llevemos las enseñanzas sinceramente al corazón.

23.

Cuando otros encuentran fallas en todo lo que hacemos y la gente parece dispuesta a criticarnos sólo a nosotros, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos sido desvergonzados, creyendo que nuestros actos carecían de efectos; de aquí en más, debemos detener nuestro comportamiento ofensivo.

24.

Cuando sirvientes y amigos encuentran molestos nuestros hábitos y no soportan quedarse en nuestro hogar, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora, habíamos impuesto nuestros malos hábitos a los otros; de aquí en más, cambiemos, mostrando únicamente buenos modales.

25.

Cuanto todos los que nos rodean se convierten en nuestros enemigos, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora albergábamos rencor, acompañándolo de métodos socarrones para herir a los otros; de aquí en más, seamos menos afectados y no pretendamos amabilidad cuando encerramos designios groseros.

26.

Cuando sufrimos enfermedades, especialmente de tipo circulatorio, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora, sin pudor ni autocontrol, habíamos tomado objetos ajenos sin que ellos nos fueran dados; de aquí en más, no nos apropiemos de nada que no nos haya sido ofrecido.

27.

Cuando los golpes nos llegan sin preaviso, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos quebrado nuestra palabra de honor; de aquí en más, evitemos semejante traición.

28.

Cuando, al estudiar, nuestro cerebro se obnubila, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos creído que el estudio de la Doctrina carecía de importancia y podía ser ignorado; de aquí en más, fortalezcamos los hábitos de sabiduría para oír y pensar acerca de lo que el Buda enseñó.

29.

Cuando, en los ejercicios ascéticos nos vence el sueño, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos puesto obstáculos, postergando la práctica de la virtud, faltándole el respeto a las enseñanzas y sentándonos sobre los textos sagrados.

De aquí en más, para transitar el Sendero, profundicemos con firmeza en la Doctrina.

30.

Cuando divagamos en ilusiones, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos meditado con negligencia acerca de los efectos de esta existencia transitoria; de aquí en más, trabajemos la Renuncia, viendo la impermanencia natural de las cosas.

31.

Cuando, en nuestros asuntos sagrados o profanos, empezamos a tener problemas, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora, habíamos desdeñado la relación de causas y efectos; de aquí en más, practiquemos todo con paciencia y esfuerzo.

32.

Cuando los ritos que llevamos a diario no dan sus frutos, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora nos habíamos apoyado en los ídolos mundanos o en acciones vanas, buscando un alivio ilusorio; de aquí en más, cambiemos de dirección, dejando atrás todo tipo de fantasía.

33.

Cuando ningudo de nuestros deseos es colmado, a pesar de los ruegos hechos a las "Tres Joyas", es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos tenido una actitud incorrecta hacia el Buda, desconfiando de sus enseñanzas; de aquí en más, apoyémonos exclusivamente en el Buda, en la Doctrina y en la Orden.

34.

Cuando los perjuicios se nos vienen encima y las fuerzas externas se alzan contra nosotros, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos coleccionado acciones no virtuosas, quebrando los votos y ofendiendo a nuestros protectores; de aquí en más, hemos de abolir todo prejuicio acerca de la devoción a nuestros Guías.

35.

Cuando estamos desorientados acerca del Camino y debemos vagar como huérfanos sin hogar, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos perturbado a los otros, obligándolos a dejar sus viviendas; de aquí en más, evitemos despojar a nuestros semejantes de sus hogares.

36.

Cuando nuestras cosechas se llenan de plagas o sobreviene la sequía, la inundación, el granizo o la helada, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos faltado a nuestras oraciones; de aquí en más, conservemos la pureza de nuestra moral.

37.

Cuando somos pobres, pero llenos de voracidad y deseos, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos sido miserables, remisos a compartir, y nuestras ofrendas a las Tres Joyas eran magras; de aquí en más, brindemos con un corazón generoso.

38.

Cuando nuestro cuerpo es desagradable y los demás nos atormentan, mofándose irrespetuosamente de nuestros defectos, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos creado imágenes carentes de belleza y, ventilando nuestra ira, brindábamos feas escenas; de aquí en más, construyamos figuras bellas y demostremos alegría hacia ellas.

39.

Cuando el apego y la ira nos alteran, no importa cuánto nos empeñemos en suprimirlas, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos mantenido puntos de vista erróneos, protegiéndonos testarudamente a nosotros mismos; de aquí en más, desarraiguemos completamente el egoísmo.

40.

Cuando nos elude el éxito en las prácticas ascéticas, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora nos habíamos adherido profundamente al ego, inmersos completamente en el autorrefugio; de aquí en más, dediquemos nuestras virtudes a otros, para que ellos puedan prosperar en su Camino.

41.

Cuando nuestras inclinaciones son indomables, a pesar de que actuamos virtuosamente, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora nos habíamos comprometido con las ambiciones mundanas; de aquí en más, trabajemos con un sólo objetivo: ganar la otra orilla, la de la Liberación.

42.

Cuando, después de efectuada una buena acción, nos sentimos arrepentidos, o dudamos de sus efectos, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos sido veleidosos, cortejando sólo a los pudientes y poderosos; de aquí en más, actuemos en total alerta, advirtiendo la forma en que hacemos amigos.

43.

Cuando los ambiciosos usan nuestra amistad, seduciéndonos con sus actos desencaminados, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora la ambición nos henchía de arrogancia; de aquí en más, desanimemos todo orgullo.

44.

Cuando las fuerzas de atracción o repulsión tiñen todo lo que oímos o decimos, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos ignorado que el orígen de todos los problemas era la masa de ilusiones que pesaba sobre nuestro corazón; de aquí en más, examinemos los obstáculos que se nos aparecen y, superándolos, impidamos que vuelvan a surgir.

45.

Cuando nuestras buenas intenciones hacia los demás siempre provocan respuestas hostiles, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos pagado la gentileza con malicia; de aquí en más, aceptemos los favores ajenos con agrado y humilde respeto.

46.

En resumen, cuando los sufrimientos indeseados se abaten sobre nosotros como un trueno, así como el forjador de espadas que perdió su vida bajo un arma fabricada por él mismo, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora habíamos sido negligentes en nuestra atención; de aquí en más, tengamos cuidado con nuestro comportamiento.

47.

Todos los sufrimientos que hemos soportado en las tres existencias inferiores, así como el dolor presente y futuro, como si un vendedor de flechas fuese matado con una de su propio negocio, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

Hasta ahora no habíamos reparado en nuestras vidas anteriores; de aquí en más, pensemos sólo en acopiar virtudes.

48.

Cuando los problemas familiares nos apesadumbran, como el caso de un niño criado con amor que luego asesina a sus padres, es porque el filo de la mente se ha vuelto contra nosotros.

De aquí en más, sería apto para nosotros vivir con la pureza de los monjes.

49.

Así como es verdad lo que he dicho acerca del egoísmo, ahora reconozco claramente a mi enemigo.

Reconozco claramente al saqueador, al mentiroso que me seduce pretendiendo ser una parte de mí.

Siento mucho alivio habiendo superado las dudas.

50.

Ahora, el gran poder de Yamantaka hace girar la "Rueda de las armas filosas" en su sentido correcto.

Hazla girar tres veces con semblante iracundo; tus piernas asentadas sobre los dos grados de la verdad, y tus ojos abiertos a la Sabiduría y a los recursos.

51.

Descubriendo los colmillos de los cuatro adversarios, ¡devora al enemigo: tu egoísmo!

Con tu poderosa fórmula de protección demuele al antagonista que acecha dentro de ti.

52.

Corremos frenéticamente a través de la enmarañada jungla de la vida, perseguidos por las lanzas de nuestros errores, y perdemos totalmente el control.

A este socarrón villano --el egoísta emboscado en nosotros-- que nos alucina a todos por igual, ¡captúralo, captúralo, feroz Yamantaka; subyúgalo bajo tu poder!

53.

¡Abátelo; abátelo; rásgale hasta la médula el apego, el amor por nosotros mismos!

¡Pisotéalo; pisotéalo; danza sobre la cabeza de ese pérfido concepto egoísta!

¡Arráncale el corazón a ese matarife que carnea la posibilidad de liberarnos!

54.

¡Hum, hum; muestra tus poderes, Grandioso Protector!

¡Dza, dza; sujeta a este enemigo, no lo dejes suelto!

¡P'a, p'a, emancípanos con tu poder sobre la Muerte!

¡Corta el nudo que nos ata interiormente al egoísmo!

55.

¡Aparece Yamantaka, irascible protector, que aún tengo que hacerte otras peticiones!

El fardo de los cinco venenos, los errores y las ilusiones nos hunden en la ciénaga de las fatigas diarias.

¡Córtalo; córtalo en tiras!

56.

Caemos en el sufrimiento de las miserables reencarnaciones y, sin embargo, inconscientes del dolor, vamos detrás de sus causas.

¡Pisotéalo...!

57.

Tenemos expectativas de conquistas espirituales rápidas, pero no queremos trabajar en las prácticas que ellas implican.

Tenemos planeado llevar a cabo muchos buenos proyectos; sin embargo, ninguno de ellos llega a concretarse.

¡Pisotéalo...!

58.

Nuestro deseo de felicidad es siempre fuerte; sin embargo, no juntamos los méritos necesarios para conseguirla.

Tenemos poca resistencia al esfuerzo y a los inconvenientes, pero nos desvelan los objetos que anhelamos.

¡Pisotéalo...!

59.

Con cierta facilidad hacemos nuevas amistades; no obstante, como somos seres endurecidos, no conservamos ninguna de ellas.

Tenemos anhelo de comidas y de prendas refinadas, pero como no ganamos lo suficiente, la avidez nos abruma.

¡Pisotéalo...!

60.

Somos expertos en conseguir favores mediante la lisonja, pero siempre nos quejamos de tristeza y de depresión.

No compartimos el dinero ganado y, como miserables, lo atesoramos, creyendo que aún somos pobres.

¡Pisotéalo...!

61.

Hemos hecho muy poco para beneficiar a los demás; sin embargo, vivimos recordando cuánto nos movimos (si alguna vez lo hicimos) por alguien.

Nunca hemos concretado algo en nuestra vida, pero nos jactamos y fanfarroneamos, llenos de orgullo.

¡Pisotéalo...!

62.

Tenemos a muchos Maestros para guiarnos; sin embargo, esquivando nuestro deber, ignoramos lo que enseñan.

Tenemos a muchos discípulos; sin embargo, no los ayudamos, ya que nos molesta darles consejos.

¡Pisotéalo...!

63.

Prometemos realizar gloriosas hazañas; sin embargo, en la práctica no nos brindamos a los demás.

Nuestra fama espiritual se ha esparcido a lo largo y a lo ancho; pero, internamente, nuestros pensamientos siguen siendo repulsivos, no sólo para los dioses, sino también para los demonios y los fantasmas.

¡Pisotéalo...!

64.

Hemos leído poco y oído algunas enseñanzas; sin embargo, hablamos como expertos.

Nuestro conocimiento de las escrituras es lamentable; pero, con soltura, decimos lo que se nos ocurre.

¡Pisotéalo...!

65.

Tenemos a mucha gente a nuestro alrededor; sin embargo, nadie nos sigue ni atiende.

Tenemos a muchos amigos influyentes; pero, cuando necesitamos ayuda, nos dejan solos.

¡Pisotéalo...!

66.

Hemos ganado una posición de prestigio; sin embargo, nuestro conocimiento es más pobre que el de un fantasma.

Nos consideran grandes Maestros, pero ni siquiera los demonios albergan el odio y los deseos que a nosotros nos desvelan.

¡Pisotéalo...!

67.

Hablamos acerca de teorías y de los más avanzados estudios; pero nuestra conducta diaria es peor que la de un salvaje.

Somos instruídos, inteligentes, versados en grandes conocimientos, pero arrojamos al viento las bases éticas.

¡Pisotéalo...!

68.

Tenemos deseos egoístas y de una ira terrible que supura dentro de nosotros, pero jamás lo admitiremos.

Sin que nos provoquen, criticamos a los demás y los cargamos con las faltas que son nuestras.

¡Pisotéalo...!

69.

Vestimos túnicas de color azafrán, pero buscamos protegernos y refugiarnos en los espíritus y dioses mundanos.

Prometimos respetar los votos morales; sin embargo, nuestras acciones coinciden con las de los demonios.

¡Pisotéalo...!

70.

Nuestro placer y felicidad provienen de los Budas, de los Maestros y de las enseñanzas; sin embargo, hacemos ofrendas a los fantasmas y espectros. Toda nuestra guía deriva de los textos sagrados, mas nos burlamos de los consejos que ellos dan.

¡Pisotéalo...!

71.

Buscamos recluirnos en monasterios; pero atraídos por las diversiones, nos aventuramos a las comarcas.

Los sermones que oímos nos aconsejan prácticas nobles; sin embargo, jugamos nuestro destino a los dados.

¡Pisotéalo...!

72.

Abandonamos los votos (el verdadero Camino hacia la Liberación) para insertarnos en los engranajes profanos.

Arrojamos al viento la posibilidad de ser felices para ir detrás de ambiciones que sólo nos causan problemas.

73.

Al descartar la práctica de la Liberación, sólo nos queda ir, a la deriva, hacia el placer.

Hemos obtenido cuerpos humanos con preciosas dotes, pero sólo los usamos para conseguir desgraciados renacimientos.

¡Pisotéalo...!

74.

Ignorando los efectos que las enseñanzas nos puedan brindar, deambulamos buscando ganancias materiales.

Dejando atrás los sabios discursos de los Maestros, vamos detrás de los placeres.

¡Pisotéalo...!

75.

Amontonamos las cosas que nunca usaremos; pero, como sanguijuelas, seguimos absorbiendo más objetos. Disponemos de una herencia paterna; sin embargo, tomamos lo ajeno como si nos perteneciera.

¡Pisotéalo...!

76.

Sorprende la poca resistencia que tenemos para meditar; sin embargo, pretendemos engañar a los demás haciéndoles creer que poseemos poderes especiales.

Nunca transitamos por el Sendero de la Sabiduría; no obstante, corremos de aquí para allá con una prisa innecesaria.

¡Pisotéalo...!

77.

Alguien, desde el fondo de su corazón, nos da un consejo que es para nuestro bien, pero resulta rudo para nuestros oídos y, con ira, miramos al otro como a un enemigo.

Sin embargo, cuando alguien que no posee verdaderos sentimientos hacia nosotros, engañosamente nos dice lo que queremos oír, sin el menor discernimiento nos mostramos complacientes hacia él.

¡Pisotéalo...!

78.

Cuando alguien nos considera un amigo y nos confiesa sus secretos más profundos, luego se los revelamos a sus enemigos.

Cuando tenemos buenos amigos a nuestro lado, tratamos de localizar sus puntos débiles para atormentarlos.

¡Pisotéalo...!

79.

Nuestro celo es grande y todo lo que se dice lo tomamos con escepticismo y dudamos de su significado.

Somos fastidiosos, de mal temperamento y trato difícil, convirtiendo a los demás en víctimas de nuestra conducta.

¡Pisotéalo...!

80.

Cuando alguien nos pide que hagamos algo por él, no sólo no nos sentimos obligados, sino que, además, ideamos algún método para perjudicarlo.

Cuando los demás coinciden con nuestros puntos de vista, no estamos de acuerdo y buscamos nuevos argumentos para disputar.

¡Pisotéalo...!

81.

No prestamos atención a lo que otros nos dicen y constituimos una prueba que los demás deben pasar con los nervios en tensión.

Al menor reparo nos sentimos heridos en nuestra sensibilidad y acumulamos rencores que nunca perdonamos.

¡Pisotéalo...!

82.

Envidiamos a los que poseen posiciones elevadas y creemos que los Maestros son una amenaza que debemos evitar.

Abrumados por el apego y arrastrados por las pasiones, perdemos el tiempo detrás de romances ilusorios.

¡Pisotéalo...!

83.

No tomamos la amistad como algo duradero y, por lo tanto, tratamos negligentemente a nuestros compañeros; pero, cuando nos acercamos a un extraño, intentamos impresionarlo con grandilocuencia.

¡Pisotéalo...!

84.

Careciendo de clarividencia, fingimos poderes, pero cuanto éstos fallan, no soportamos las quejas.

Tenemos poca compasión por los que nos rodean y, cuando se equivocan, estamos listos para azotarlos.

¡Pisotéalo...!

85.

Nuestra educación es escasa y nuestros conocimientos limitados, mas cuando hablamos lo hacemos con seguridad.

El estudio que poseemos de los textos sagrados es tan pobre que cuando oímos nuevas enseñanzas, dudamos de su veracidad.

¡Pisotéalo...!

86.

Haciendo un hábito de la ira de la pasión, despreciamos a todos los que encontramos; y, convirtiendo el celo en una práctica diaria, negamos los valores que otros poseen.

¡Pisotéalo...!

87.

No seguimos procedimientos correctos de estudio porque creemos que es innecesaria la lectura de extensos textos.

Nos parecen superfluas las enseñanzas de los Maestros y desdeñamos la tradición oral, pensando que nosotros sabemos más.

88.

No sabemos explicar el contenido de las "Tres Cestas", pero exponemos teorías elaborados por nosotros.

Carecemos de convicción y fe en las escrituras y, por lo tanto, lo que enseñamos confunde a nuestros discípulos.

¡Pisotéalo...!

89.

No despreciamos los actos imprudentes ni los inmorales, pero disputamos en hallar fallas en los trabajos de los grandes sabios.

¡Pisotéalo...!

90.

No nos avergüenza actuar deshonestamente; pero sólo nos sentimos trabados ante la virtud.

¡Pisotéalo...!

91.

No hacemos las cosas que deberíamos, porque las impropias nos absorben todo el tiempo.

¡Pisotéalo...!

92.

Oh, Yamantaka, destructor de los demonios del egoísmo; ven, con tu cuerpo de Sabiduría, libre de toda atadura, blandiendo el Cetro del Conocimiento, del Vacío y de la Felicidad.

Sin recelo, empuña tu feroz arma y hazla girar tres veces alrededor de tu cabeza.

93.

¡Con toda tu ferocidad aplasta a ese sucio enemigo!

¡Revienta el egoísmo con el poder de tu Sabiduría!

¡Con tu compasión ilimitada, protégenos de sufrir las miserias causadas por el deseo, y destruye para siempre nuestra ambición!

94.

Ahoga, Yamantaka, nuestro egoísmo, con todo el sufrimiento que los demás padecen debido a los cinco venenos.

Cualesquiera sean las penas que afligen a los otros, úsalas para sofocar las ilusiones de nuestro yo.

95.

A pesar de que no tenemos dudas, reconocemos las raíces de nuestros errores.

Y, si queda una parte de nuestra mente apegada a las ambiciones mundanas, destrúyela, Yamantaka, porque atenta contra nuestra verdadera naturaleza y nos convierte en tontos.

96.

Todos los seres obedecemos a una sola causa; el egoísmo de protegernos sólo a nosotros mismos.

Meditemos acerca de la bondad de los demás, asumiendo el sufrimiento que ellos nunca desearon, y dediquemos nuestras virtudes a mitigarlo.

97.

Aceptando las acciones erróneas que otros han cometido en el pasado; cometen en el presente y piensan cometer en el futuro; con su cuerpo, mente y palabra, podemos favorecer nuestra propia iluminación; así como los pavos reales comen las plantas ponzoñosas y, sin embargo prosperan.

98.

Así como alguien, después de haber ingerido veneno, puede ser salvado, mediante el antídoto adecuado y a tiempo, volquemos sobre los demás nuestras virtudes para que ellos puedan tener posibilidades de liberarse y alcanzar también el estado de Buda.

99.

Hasta que todos los seres alcancemos la condición de Iluminados, pese a que nuestras acciones negativas nos desvían, debemos ser capaces de ayudarnos los unos a los otros, teniendo siempre la vista puesta en la

orilla de la Liberación.

100.

Si, para favorecer a otro ser, tenemos que renacer en algún estado inferior, hagámoslo, si es que esta actitud alivia el dolor.

101.

Tan pronto descendamos a los estados inferiores, ojalá que sus infernales habitantes nos vean como sus Guías espirituales; que los instrumentos que los torturan se conviertan en flores y que su dolor se trueque en paz y felicidad.

102.

Si los seres de los reinos inferiores desarrollaran su clarividencia y renacieran como hombres o dioses, aspirando a llegar hasta Budas, éste sería el resultado de nuestras enseñanzas.

103.

Ojalá que todas las criaturas de los tres reinos superiores, a través de la meditación en la impermanencia, perciban la naturaleza del vacío de todas las cosas y se liberen de las ataduras mundanas.

104.

Si ponemos en práctica estos métodos, pronto venceremos a nuestros enemigos: el egoísmo y el falso concepto del ego como una realidad independiente.

Así, uniendo la meditación en el no-yo con el vacío, es posible alcanzar al más precioso fruto: la budeidad.

105.

Oh, mente; comprende que lo que aquí se discute son todos los fenómenos ligados entre sí, porque las cosas no poseen autonomía, sino que están enraizadas en causas que, a su vez, son efectos de otras causas.

Esta dinámica de cambio es tan seductora como la magia, porque las formas físicas no son más que expresiones mentales, así como una llama girando parece una rueda de fuego.

106.

No hay nada substancial en la existencia; todo se deshace como un leño empapado, o revienta como burbujas de espuma.

Las cosas de este mundo, miradas desde cerca, son como una niebla que se desvanece.

Los objetos son como espejismos: atrayentes desde lejos, pero inexistentes de cerca.

107.

Todas las cosas son como las imágenes del espejo; sin embargo, las imaginamos como reales.

Son como la bruma o las nubes sobre la montaña; pero nosotros las creemos firmes y estables.

También tomamos a otras dos cosas como reales: a nuestra individualidad como persona y a nuestro enemigo, el egoísmo.

Jamás existió ninguna de las dos.

108.

A pesar de que parecen concretos, no se los encuentra en ningún lado.

No son cosas que debamos cargar como valores, pues su veracidad es relativa.

Si nuestro ego carece de independencia, ¿cómo podría crear actos con identidad propia?

Entonces, ¿cómo podría este cruel círculo vicioso del sufrimiento producir frutos que tuviesen realidad?

109.

Pese a que todas las cosas carecen de existencia (como la luna reflejada en un vaso de agua) las distintas fases de las causas y los efectos se manifiestan en el mundo como reflejos.

Entonces, en este plano de apariencias, asegurémonos de actuar sólo virtuosamente, para evitar agregar más dolor al que ya padecemos.

110.

Cuando, en una horrible pesadilla, nuestro cuerpo se carboniza, víctima de un incendio, pese a que esta ordalía no es real, igualmente sentimos terror y gritamos.

De la misma manera, los renacimientos infortunados en los infiernos, sin ser reales, nos hacen sentir dolor.

Entonces, para evitar tales sufrimientos, debemos cesar todas las acciones que producen tales resultados.

111.

Cuando deliramos de fiebre, pese a no haber oscuridad, sentimos que nos sumergimos más y más en un pozo negro, con sus paredes cerrándose sobre nosotros.

De la misma manera, si bien nuestra negra ignorancia carece de verdadera existencia, debemos, por todos los medios, quebrar esa estrangulante opresión, poniendo en práctica las tres sabidurías.

112.

Cuando los músicos tocan una bella melodía, si analizáramos los sonidos que producen podríamos darnos cuenta de que ellos no existen por sí mismos.

Pero, aunque no hiciéramos este examen, sigue siendo agradable oír los tonos, porque aligeran los corazones apesadumbrados.

113.

Cuando examinamos de cerca las causas y sus efectos, vemos que ambos carecen de existencia real, ya que no pueden adquirir independencia de una cadena de vínculos que los originan.

No obstante, los eventos surgen y se esfuman, condicionados por distintas fuerzas.

Este es el nivel donde experimentamos el nacimiento, la muerte y todos los sucesos intermedios.

Entonces, en este plano de meras apariencias, asegurémonos de actuar sólo virtuosamente, para evitar agregar más dolor al que ya padecemos.

114.

Un vaso no se colma con las primeras gotas; ni son las últimas las que lo llenan, sino que se completa debido a la interdependencia de todas las gotas, de la mano que abre la canilla, del caño que conduce el agua, etc., etc.

115.

Así sucede cuando experimentamos placer y dolor como consecuencia de nuestro pasado.

Los efectos nunca provienen de las primeras acciones ni son producto de las últimas, sino resultado de una colección de fuerzas encadenadas.

Entonces, en este plano de meras apariencias, asegurémonos de actuar sólo virtuosamente, para evitar agregar más dolor al que ya padecemos.

116.

Cuando no efectuamos disecciones mediante la lógica, sino que dejamos transcurrir libremente la vida, experimentamos momentos de placer que, en última instancia, también carecen de identidad.

Sin embargo, en el nivel de operatividad cotidiana, el placer tiene la apariencia de una verdad.

117.

Cuando profundizamos en el vacío, ¿cómo sería posible, al mismo tiempo, aceptar la verdad convencional?

¿Existe algo que posea identidad propia?

¿Cómo alguien es capaz de creer que un objeto puede escapar de la relatividad?

118.

Así como los objetos no existen en lo Absoluto, lo Absoluto no existe en los objetos.

La abolición del vicio y la práctica de la virtud carecen de construcciones mentales, porque son actos autosuficientes y, por lo tanto, vacíos de preconceptos.

Por eso, podemos concetrarnos en el vacío sin que nuestra mente divague extraviada, y convertirnos en seres maravillosos que comprenden el más profundo vacío.

119.

Transitando este Sendero, las dos mentes --la de la verdad convencional y la de la verdad esencial-- adquieren, la primera el discernimiento y la segunda, la Iluminación, para bien propio y de todos los seres vivientes.

Ene-01-2002

Table of Contents

13 de mayo de 2002

El filo de la mente